

Promoción de la cohesión social y la convergencia

De Gotemburgo a Oporto: convergencia ascendente a través del pilar europeo de derechos sociales

(Versión traducida por la Secretaría de Políticas Europeas de UGT)



Cuando se cite este resumen de políticas, utilice la siguiente referencia:

Eurofound (2025), *De Gotemburgo a Oporto: convergencia ascendente a través del pilar europeo de derechos sociales*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Autor: Massimiliano Mascherini

Responsable de investigación: Massimiliano Mascherini

Proyecto de investigación: Estado actual de la convergencia al alza 2025 (250401)

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2025

Este informe de políticas y cualquier material asociado están disponibles en línea en <https://eurofound.link/ef25025>

© Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo, 2025 Se autoriza la reproducción siempre que se cite la fuente.

Para cualquier uso o reproducción de fotografías u otros materiales que no estén protegidos por los derechos de autor de Eurofound, se debe solicitar permiso directamente a los titulares de los derechos de autor.

Imagen de portada: © Unión Europea 2019, Parlamento Europeo, fotógrafo: Fred Marvaux

Otras imágenes: Adobe Stock, p. 1 © Bullrun/Adobe Stock; p. 3 © Pressmaster/Adobe Stock;

p. 7 © JackF/Adobe Stock; p. 22 © quınca.com

Cualquier consulta sobre derechos de autor debe dirigirse por escrito a: copyright@eurofound.europa.eu

La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) es una agencia tripartita de la Unión Europea creada en 1975. Su función es proporcionar conocimientos en el ámbito de las políticas sociales, de empleo y relacionadas con el trabajo, de conformidad con el Reglamento (UE) 2019/127.

Impresión: ISBN 978-92-897-2487-6 ISSN 2599-8110

PDF: ISBN 978-92-897-2486-9 ISSN 2599-8153

Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo Teléfono: (+353 1) 204 31 00

Correo electrónico: information@eurofound.europa.eu

Web: www.eurofound.europa.eu



Introducción

El compromiso inquebrantable de la Unión Europea con el crecimiento económico y la prosperidad social sigue siendo fundamental para el futuro del proyecto europeo. Las profundas lecciones aprendidas de la Gran Recesión (2007-2009) pusieron de relieve la necesidad crítica de que el crecimiento económico y el social avancen de la mano, revelando cómo las recesiones pueden exacerbar las disparidades y socavar la cohesión. En respuesta a ello, en 2017 se proclamó en Gotemburgo el Pilar Europeo de Derechos Sociales (PEDS).

Esta ambiciosa iniciativa, que comprende veinte principios, se diseñó como una brújula para la convergencia ascendente en toda Europa, con el objetivo de reforzar el crecimiento social y reducir sistemáticamente las disparidades entre los Estados miembros. Para apoyar esta visión, se introdujo un cuadro de indicadores sociales para supervisar los resultados, acompañado de un plan de acción para facilitar los progresos de los Estados miembros.

Ocho años después, el mundo ha cambiado profundamente, marcado por la incertidumbre geopolítica, las transiciones ecológica y digital y los cambios demográficos en evolución. Este complejo entorno mundial exige un enfoque renovado en el diseño del nuevo Plan de Acción del EPSR para reforzar la resiliencia de la UE ante estos

nuevos retos. La Comisión Europea se está preparando actualmente para diseñar este nuevo Plan de Acción, coincidiendo con la próxima Cumbre del Foro Social que se celebrará en Oporto en septiembre de 2025. Este evento se basa en la Cumbre Social de Oporto de 2021 y sirve como precursor fundamental para el lanzamiento formal del Plan de Acción renovado, proporcionando un foro para debatir la economía social de mercado y la competitividad socialmente inclusiva de la UE.

En este contexto, es esencial hacer balance de la convergencia al alza en todas las dimensiones del pilar, medida por los indicadores principales del Cuadro de Indicadores Sociales. Esta rigurosa evaluación ofrece una visión general de la dinámica que ha seguido la proclamación del EPSR, identificando los ámbitos en los que se han logrado avances y aquellos en los que estos han sido insuficientes, y poniendo de relieve los ámbitos en los que es necesario seguir invirtiendo.

El presente informe de políticas tiene por objeto ofrecer una evaluación exhaustiva de si se ha logrado una convergencia ascendente uniforme en todos los indicadores principales del Cuadro de Indicadores Sociales. Aporta información sobre si los avances han sido uniformes en todos los Estados miembros y evalúa la dinámica de convergencia entre ellos.

Si bien la Comisión Europea y los Estados miembros aplican un marco de convergencia social como parte del Semestre Europeo para supervisar la convergencia e identificar los desequilibrios sociales, este análisis se basa en el marco metodológico específico de Eurofound. Desarrollado desde 2018, se basa en la investigación académica y se ha configurado a partir de las amplias actividades de investigación de Eurofound.

Además, más allá del análisis habitual de la convergencia entre los Estados miembros, este informe de políticas amplía el análisis del indicador de riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE) para ir más allá de las medias nacionales. Explora si la

ha beneficiado a todos los grupos sociodemográficos. Es fundamental comprender si todos los segmentos de la sociedad han experimentado una mejora de sus condiciones de vida y una reducción de las disparidades desde la creación del EPSR. De hecho, una Europa verdaderamente cohesionada requiere no solo la convergencia territorial en el rendimiento socioeconómico, sino también la reducción de las diferencias económicas y sociales entre sus diversos grupos sociodemográficos.

El análisis completo de cada indicador puede reproducirse utilizando la aplicación web de seguimiento de la convergencia de Eurofound, [convergEU app](#), que forma parte del centro de seguimiento de la convergencia de la UE de Eurofound y permite realizar un análisis en profundidad de cualquier indicador del EPSR y otros.



Contexto político

La base misma de la fortaleza y la legitimidad duraderas de la Unión Europea se sustenta en el principio de la convergencia económica y social. No se trata de un ideal abstracto, sino de una medida concreta de cohesión y de un compromiso fundamental para garantizar que todos los Estados miembros, y de hecho todos los ciudadanos, se beneficien de la prosperidad colectiva y la integración cada vez más profunda de la UE.

La ausencia de una verdadera convergencia al alza —en la que el nivel de vida mejore de forma constante y las disparidades disminuyan sistemáticamente— plantea un riesgo existencial de fragmentación. Esta amenaza va más allá de las divisiones geográficas visibles entre países o regiones y se extiende más profundamente en el tejido social, creando profundas divisiones entre los grupos sociodemográficos dentro de las fronteras nacionales.

El tumultuoso período que siguió a la Gran Recesión (2007-2009) constituye una poderosa lección histórica. Ilustra cómo las recesiones económicas, si no se afrontan con una política social cohesionada, pueden exacerbar las desigualdades, erosionar la confianza y, en última instancia, socavar los cimientos del proyecto europeo. Cuando se percibe que el crecimiento y la prosperidad están distribuidos de forma desigual, puede alimentarse la percepción —sea cierta o no— de que algunos Estados miembros o

grupos de la sociedad se benefician a expensas de otros, lo que pone en tela de juicio la propia legitimidad y viabilidad a largo plazo de la UE.

Para que la UE se convierta verdaderamente en una propuesta beneficiosa para todos, debe garantizar que se cumpla el objetivo de convergencia ascendente mediante un crecimiento inclusivo y reducir activamente las disparidades internas. No se trata solo de una aspiración social, sino de un imperativo estratégico para la estabilidad y la cohesión de la UE.

Basándose en su proclamación de 2017, el plan de acción de la EPSR ha desempeñado un papel crucial a la hora de traducir sus principios en medidas políticas concretas destinadas a mejorar los resultados sociales y reducir las disparidades.

Por ejemplo, las iniciativas de conciliación de la vida laboral y familiar han tratado de mejorar la igualdad de género y apoyar la participación de las mujeres en el mercado laboral promoviendo un reparto más equitativo de las responsabilidades de cuidado. Las medidas para establecer condiciones de trabajo transparentes y predecibles han tenido por objeto mejorar la calidad del empleo y reducir la precariedad laboral, especialmente para las personas con empleos atípicos. Las iniciativas para garantizar un acceso adecuado a la protección social y aclarar la normativa sobre el tiempo de trabajo han contribuido a reforzar las redes de seguridad social y a promover mercados laborales más justos.

Estas medidas concretas, impulsadas por el Plan de Acción de la EPSR, han contribuido directamente a mejorar las condiciones de vida y de trabajo en varios Estados miembros y han contribuido a reducir las diferencias sociales.

Una acción renovada en un panorama cambiante

Ocho años después de la proclamación de la EPSR, Europa se ha enfrentado a un panorama mundial complejo y en rápida evolución, marcado por una confluencia de retos importantes que amenazan los objetivos de la EPSR y la convergencia al alza.

La pandemia de COVID-19 y sus efectos desiguales en los Estados miembros de la UE pueden haber obstaculizado el desarrollo del capital humano y perturbado los mercados laborales en toda la UE. La crisis del coste de la vida, derivada en gran medida de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, ha afectado de manera desproporcionada a los hogares vulnerables. Estos efectos dispares en los Estados miembros significan que las tendencias de convergencia han estado sujetas a presiones importantes y diversas, lo que complica el camino hacia una convergencia ascendente uniforme.

Las persistentes incertidumbres y tensiones geopolíticas exigen fuerza y cohesión dentro de la UE. Al mismo tiempo, las transiciones ecológica y digital, con el auge de la inteligencia artificial generativa (IA), están remodelando las economías y las sociedades a un ritmo sin precedentes, mientras que los cambios demográficos en evolución crean retos estructurales a largo plazo para los sistemas de bienestar y suponen un desafío para los mercados laborales debido a la escasez de mano de obra.

En este entorno competitivo, la EPSR y su próximo nuevo plan de acción son más importantes que nunca. Este plan de acción renovado debe servir como una hoja de ruta completa y ágil, no solo para abordar las diferencias sociales existentes, sino también para construir de forma proactiva la resiliencia social ante futuras crisis. Debe ir más allá de los parámetros económicos tradicionales y garantizar que el progreso social y la cohesión se integren en todos los aspectos del diseño y la aplicación de las políticas.

La Cumbre del Foro Social de Oporto, que se basa en el impulso de la Cumbre Social de Oporto de 2021, será un foro crucial para debates intensos y deliberaciones estratégicas sobre el futuro de la economía social de mercado de la UE. Ofrece una plataforma vital para que los Estados miembros, los interlocutores sociales, las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones de la UE definan colectivamente las prioridades y las medidas concretas del nuevo Plan de Acción de la EPSR. Este diálogo colaborativo es esencial para garantizar que el plan renovado sea sólido, inclusivo y capaz de responder a los múltiples retos y oportunidades sociales que se avecinan.

Un componente central e indispensable de este esfuerzo renovado es el diseño de la primera estrategia contra la pobreza, destinada específicamente a apoyar a los miembros más vulnerables de nuestra sociedad. Esta estrategia es importante para garantizar que nadie se quede atrás y que los beneficios de la convergencia sean verdaderamente inclusivos.

Estrechamente relacionado con esto está el concepto de una Unión de Competencias, que garantiza que las personas posean las competencias necesarias para los mercados laborales cambiantes y para la competitividad a largo plazo. La Estrategia sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad también debe integrarse plenamente en el nuevo plan de acción, con el fin de eliminar las barreras y garantizar la participación social y económica. Como complemento a estos esfuerzos, es fundamental seguir trabajando en un plan de vivienda asequible para hacer frente al urgente reto de la crisis de la vivienda, un factor determinante para el bienestar social y la inclusión.

Si bien las transformaciones ecológica y digital ofrecen inmensas oportunidades para el crecimiento sostenible, la innovación y la mejora de la calidad de vida, también corren el riesgo de exacerbar las desigualdades existentes o crear otras nuevas si no se gestionan con cuidado. La posibilidad de que se produzca un desplazamiento de puestos de trabajo debido a la automatización, la ampliación de la brecha digital entre quienes tienen y quienes no tienen acceso a la tecnología y las competencias, los riesgos que plantea la inteligencia artificial generativa y el acceso desigual a las nuevas oportunidades ecológicas pueden dar lugar a nuevas formas de exclusión social y profundizar las disparidades existentes.

Para contrarrestar estos riesgos, el nuevo Plan de Acción de la EPSR debe integrar activamente los principios de una transición justa, basándose en las recientes iniciativas de la Comisión Europea que hacen hincapié en la equidad, el reciclaje profesional y la protección social.

Este compromiso, que podría supervisarse con la introducción de nuevos indicadores complementarios al debate, garantizaría que la dimensión social de la doble transición de la UE siga siendo visible y se comparta de forma equitativa.

Principales conclusiones

- **Fuerte tendencia al alza en las medias de la UE, con una sólida convergencia en áreas clave del mercado laboral:** La media de la UE para la mayoría de los indicadores principales mejoró entre 2017 y 2024. En particular, los indicadores básicos del mercado laboral —incluida la tasa de empleo (con una mejora en todos los Estados miembros, un logro increíble tras la COVID-19), la tasa de desempleo la tasa de desempleo de larga duración y la proporción de jóvenes que no trabajan ni estudian ni siguen una formación (NEET), muestran una sólida convergencia al alza. Estas tendencias reflejan no solo un progreso general, sino también una reducción significativa de las disparidades entre los Estados miembros.
- **Convergencia al alza limitada en los indicadores de pobreza y vivienda:** Si bien se observa una tendencia de convergencia al alza en el caso de las personas en riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE), el AROPE para los niños, la ratio de participación en el quintil de ingresos y la tasa de sobrecarga de los costes de la vivienda, los avances en la reducción de la pobreza y la mejora de la asequibilidad de la vida han sido muy limitados. A pesar de los signos de convergencia al alza, estas tendencias siguen siendo insuficientes para alcanzar el objetivo de reducción de la pobreza para 2030.
- **Divergencia significativa en los indicadores sociales clave:** a pesar de las tendencias positivas generales, varios ámbitos críticos muestran un preocupante aumento de las disparidades. En cuanto a las competencias digitales básicas, aunque la media de la UE ha aumentado, las diferencias entre los Estados miembros se han ampliado, una tendencia especialmente preocupante en un contexto de aceleración de la transformación digital, que puede agravar las desigualdades. Del mismo modo, en lo que respecta a la renta bruta disponible real de los hogares per cápita, todos los Estados miembros registraron un crecimiento, pero hay pruebas claras de divergencia, lo que pone de relieve una distribución desigual de los beneficios económicos. La oferta de servicios formales de cuidado infantil ha aumentado en general, pero las disparidades absolutas se han ampliado, lo que sugiere un crecimiento desigual del acceso en los distintos Estados miembros.
- **En cuanto a las tendencias a la baja en la inclusión de los grupos vulnerables,** dos indicadores muestran tendencias a la baja especialmente preocupantes en sus medias de la UE: la brecha de empleo de las personas con discapacidad y las necesidades médicas no satisfechas declaradas por los propios interesados. La brecha de empleo de las personas con discapacidad se ha ampliado en promedio, lo que indica que las oportunidades de empleo de este grupo no han seguido el ritmo de las de la población general, incluso cuando los Estados miembros convergen en niveles de empleo más altos. Del mismo modo, el nivel medio de necesidades médicas no satisfechas declaradas por los propios interesados ha aumentado, lo que indica un descenso en el acceso a la asistencia sanitaria y una tendencia preocupante de divergencia general entre los Estados miembros.
- **Los diversos resultados de los Estados miembros reflejan retos variados:** muchos países de Europa central, oriental y meridional han mostrado mejoras sólidas y constantes en una serie de indicadores, en particular en materia de empleo y reducción de la pobreza, y han sido motores clave de la convergencia al alza a nivel de la UE. Por el contrario, varios Estados miembros occidentales y nórdicos con un rendimiento históricamente alto suelen mostrar «mejoras ausentes» en varios ámbitos. Otros Estados miembros tienden a presentar patrones mixtos, con avances en algunos ámbitos pero con diferencias persistentes en otros, en particular en las competencias digitales y el impacto de las transferencias sociales en la reducción de la pobreza.
- **El crecimiento inclusivo no llega a todos los grupos sociodemográficos:** Más allá de las medias nacionales, el análisis revela que el progreso general no garantiza beneficios equitativos para todos los grupos sociales. En cuanto al indicador AROPE, se observa cierta convergencia, ya que los grupos vulnerables están alcanzando a los que obtienen mejores resultados. Sin embargo, si se tienen en cuenta otros indicadores, como el indicador de capacidad para llegar a fin de mes, a pesar de la disminución de la proporción de personas que declaran tener dificultades, las disparidades entre los grupos sociodemográficos más y menos vulnerables se han ampliado.



Exploración de las pruebas

Este informe de políticas explora la convergencia al alza entre los indicadores del Cuadro de Indicadores Sociales y, en una sección posterior, examina las disparidades entre los diversos grupos sociodemográficos utilizando dos indicadores clave relacionados con la pobreza: la tasa AROPE y las dificultades declaradas para llegar a fin de mes.

Medir la convergencia

La Comisión Europea ha establecido su propio [Marco de Convergencia Social](#) como parte integrante del [Semestre Europeo](#), el ciclo anual de coordinación de las políticas económicas, fiscales, de empleo y sociales de la UE. El marco está diseñado para identificar y supervisar sistemáticamente los desequilibrios sociales entre los Estados miembros, con el objetivo de reforzar la dimensión social del Semestre y ofrecer una visión global del progreso social. Funciona mediante un enfoque de dos niveles: en primer lugar, se realiza un análisis inicial, a menudo integrado en el Informe Conjunto sobre el Empleo (ICE), en el que se identifican los Estados miembros que pueden correr el riesgo de no lograr una convergencia social al alza, basándose en los indicadores del Cuadro de Indicadores Sociales. Para estos países, se lleva a cabo un segundo análisis más profundo

basándose en una gama más amplia de datos cuantitativos y cualitativos, incluida la situación de los diferentes grupos de población. Las conclusiones de este marco son fundamentales, ya que sirven de base para los informes por país y proporcionan la base analítica para las propuestas de la Comisión de recomendaciones específicas por país (CSR) en materia de empleo, competencias y política social, orientando a los Estados miembros a la hora de abordar los retos identificados.

Si bien este marco dirigido por la Comisión orienta las respuestas políticas en el marco del Semestre Europeo, el presente informe de políticas aplica el marco metodológico específico de Eurofound para evaluar las tendencias de convergencia a largo plazo. Más allá de los cambios interanuales, el enfoque de Eurofound define la convergencia al alza como la mejora simultánea del nivel medio de la UE de un indicador determinado —avanzando hacia un objetivo político o un nivel socialmente aceptable— y la reducción de las disparidades en este indicador entre los Estados miembros. La convergencia se observa cuando se produce una reducción de las disparidades. Para captar la convergencia se suelen utilizar tres medidas estadísticas, cada una de las cuales estima diferentes aspectos de la misma: la convergencia beta, sigma y delta.

- **La convergencia beta** mide si los países con peor rendimiento mejoran a un ritmo más rápido que los que obtienen mejores resultados, lo que indica un proceso denominado «convergencia». Si los países con peor rendimiento mejoran más lentamente, se produce una divergencia. La convergencia beta se mide normalmente utilizando un modelo de regresión, en el que la tasa de crecimiento de un indicador se regresa a su nivel inicial. Un coeficiente negativo en el nivel inicial indica convergencia beta.
- **Las disparidades globales (sigma)** se refieren a la reducción de la dispersión global de un indicador en un grupo de países a lo largo del tiempo. Se mide habitualmente utilizando la desviación estándar o el coeficiente de variación. Una disminución de la dispersión indica convergencia, mientras que un aumento indica divergencia.
- **La distancia con respecto al máximo (delta)** mide la distancia de los países con respecto al país con mejores resultados. Se mide normalmente utilizando la suma o la media de las diferencias absolutas (o al cuadrado) entre el valor del indicador de cada Estado miembro y el valor más alto de la UE-27. Una distancia decreciente a lo largo del tiempo indica convergencia; una distancia creciente indica divergencia.

Si bien la convergencia al alza —la mejora del rendimiento de los Estados miembros y la reducción de las disparidades— es el escenario ideal, también se pueden observar tres escenarios menos deseables. La convergencia a la baja se produce cuando el rendimiento general disminuye, pero las disparidades se reducen. La divergencia al alza describe la mejora del rendimiento acompañada de un aumento de las disparidades. Por último, la divergencia a la baja se refiere tanto al empeoramiento del rendimiento como al aumento de las disparidades.

Convergencia al alza en el Cuadro de Indicadores Sociales

El Cuadro de Indicadores Sociales, que acompaña al EPSR, es una herramienta de seguimiento clave desarrollada por la Comisión Europea en cooperación con el Comité de Empleo y el Comité de Protección Social. Comprende 16 indicadores principales de empleo y sociales (y otros indicadores secundarios adicionales) para evaluar el rendimiento de los Estados miembros en las tres dimensiones políticas clave del EPSR:

- Igualdad de oportunidades y acceso al mercado laboral
- Condiciones de trabajo justas
- Protección social e inclusión

Desde su lanzamiento en 2017, el marcador se ha revisado y adaptado para reflejar los cambios en el mundo laboral y en la vida.

En el cuadro 1 se ofrece una lista completa de los 16 indicadores principales.

En esta sección se presentan los resultados detallados de la investigación de Eurofound sobre la convergencia al alza entre los Estados miembros de la UE en los indicadores principales pertinentes del EPSR. En este informe de políticas se analizan los 16 indicadores clave del cuadro de indicadores sociales, lo que ofrece una visión general completa del progreso social y las disparidades desde la proclamación del EPSR en 2017 hasta 2024, el año más reciente para el que se dispone de datos. Los indicadores se han extraído de la Encuesta de Población Activa (EPA), las Estadísticas de la Unión Europea sobre la Renta y las Condiciones de Vida (EU-SILC), la Encuesta de la UE sobre el uso de las TIC (ESS) y las cuentas sectoriales europeas de Eurostat.

Cada indicador se evalúa utilizando las tres medidas estadísticas de convergencia de Eurofound —beta (recuperación), sigma (disparidades generales) y delta (distancia con respecto a la cima)— para comprender la solidez de las tendencias de convergencia y determinar si las mejoras son generalizadas en todos los Estados miembros o reflejan dinámicas diferentes. Los resultados se organizan según los tres

Cuadro 1: Lista de indicadores del marcador social, 2021-2023

Dimensión	Indicador	Fuente
Igualdad de oportunidades y acceso al mercado laboral	Personas con competencias digitales básicas o superiores a las básicas (por sexo)	Eurostat, ESS
	Abandono prematuro de la educación y la formación	Eurostat, LFS
	Jóvenes que no trabajan ni estudian ni siguen una formación (NEET) (15-29)	Eurostat, LFS
	Brecha de género en el empleo	Eurostat, EPA
	Ratio de la cuota del quintil de ingresos (S80/S20)	Eurostat, EU-SILC
Condiciones laborales justas	Tasa de empleo	Eurostat, LFS
	Tasa de desempleo	Eurostat, LFS
	Tasa de desempleo de larga duración	Eurostat, EPA
	Renta bruta real disponible de los hogares per cápita (índice = 2008)	Eurostat, cuentas sectoriales europeas
Protección social e inclusión	Personas en riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE)	Eurostat, EU-SILC
	AROPE para niños (0-17)	Eurostat, EU-SILC
	Impacto de las transferencias sociales (excluidas las pensiones) en la reducción de la pobreza	Eurostat, EU-SILC
	Brecha de empleo por discapacidad	Eurostat, EU-SILC
	Índice de sobrecarga de los gastos de vivienda	Eurostat, EU-SILC
	Niños menores de 3 años en guarderías formales	Eurostat, EU-SILC
	Necesidades médicas no cubiertas declaradas por los propios interesados	Eurostat, EU-SILC

Notas: Las fuentes de datos y las definiciones de los indicadores se basan en el Cuadro de Indicadores Sociales de la Comisión Europea, que forma parte del EPSR. Para más detalles, véase [aquí](#).

Fuente: Cálculos de Eurofound basados en datos de Eurostat (LFS, EU-SILC, ESS, cuentas sectoriales europeas).

dimensiones mencionadas anteriormente, lo que proporciona una visión general estructurada de los diferentes patrones de convergencia e a observados en toda la UE.

Igualdad de oportunidades y acceso al mercado laboral

La primera dimensión del EPSR, la igualdad de oportunidades y el acceso al mercado laboral, es fundamental para lograr una convergencia ascendente global en toda la UE. Sustenta el principio de que todas las personas, independientemente de su origen, deben tener un acceso equitativo a la educación, la formación y el empleo de calidad, lo que les permite participar plenamente en la sociedad y la economía.

Los avances en indicadores como la tasa de abandono escolar prematuro, la brecha de género en el empleo y la tasa de inis contribuyen directamente a crear una

una mano de obra más cualificada, reduciendo la exclusión social y mejorando la productividad general. Una participación más amplia en el mercado laboral es vital para el crecimiento social sostenible.

Sin embargo, los últimos ocho años han planteado importantes retos para la igualdad de oportunidades y el acceso al mercado laboral. Es probable que la pandemia de COVID-19 haya afectado a la acumulación de capital humano entre los jóvenes y haya agravado la brecha de empleo entre hombres y mujeres debido al cierre de las escuelas y a los diversos efectos en el mercado laboral. El aumento del coste de la vida, agravado por la guerra en Ucrania, ha ejercido una presión adicional sobre los ingresos de los hogares, afectando de manera desproporcionada a los hogares vulnerables. Estos diversos efectos en los distintos Estados miembros han complicado considerablemente los esfuerzos por lograr una convergencia ascendente uniforme en esta dimensión.

Tendencias de convergencia entre 2017 y 2024

Una visión general de los cinco indicadores del cuadro de indicadores sociales que miden esta dimensión revela un panorama matizado de convergencia al alza en la UE (véase la figura 1). Todos los indicadores mostraron una mejora general de la media de la UE durante el período de observación. Concretamente, la tasa de ninis, la tasa de abandono escolar prematuro, el índice de desigualdad de ingresos y la brecha de empleo entre hombres y mujeres disminuyeron, mientras que las competencias digitales básicas aumentaron.

Si bien estas tendencias generales son alentadoras, la convergencia en las tres medidas —recuperación (beta), disparidades generales (sigma)

y distancia con respecto a los mejores (delta)— no se logró de manera uniforme en todos los indicadores. Solo el indicador de los ENEET y el índice de desigualdad de ingresos mostraron una convergencia sólida en todas las medidas. En el caso de los abandonos escolares prematuros y la brecha de empleo entre hombres y mujeres, no se logró una convergencia beta significativa (recuperación) y, en el caso de la brecha de empleo entre hombres y mujeres, las disparidades se redujeron solo en una medida de convergencia. Cabe destacar que el indicador de competencias digitales básicas mostró una clara divergencia en las medidas sigma y delta, lo que significa que, aunque el nivel general de competencias digitales mejoró, las disparidades entre los Estados miembros se ampliaron.

Figura 1: Resultados de la convergencia en la dimensión de la igualdad de oportunidades, 2021-2023



Notas: pp, puntos porcentuales. El verde oscuro indica una convergencia al alza en todas las medidas; el verde claro indica una convergencia en algunas medidas; el amarillo indica una divergencia al alza. La convergencia se refiere a la convergencia beta, las disparidades absolutas a la convergencia sigma y la distancia con respecto al mejor resultado a la convergencia delta, tal y como se define en la sección de metodología.

Fuente: Cálculos de Eurofound basados en datos de Eurostat.

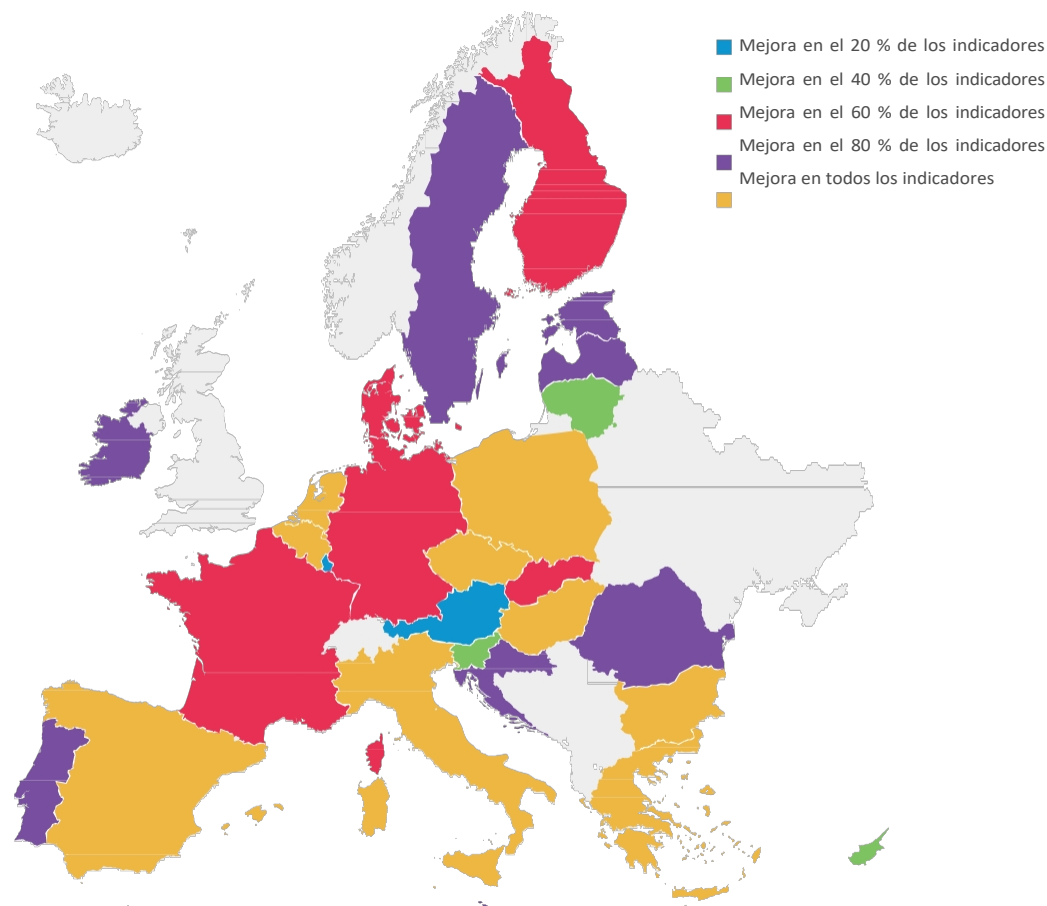
Resultados de los Estados miembros

Si bien la UE en su conjunto avanzó en una dirección positiva en todos los indicadores, la dinámica subyacente a nivel de los Estados miembros varió significativamente. La figura 2 presenta el número de indicadores en los que los Estados miembros registraron una mejora en la dimensión de la igualdad de oportunidades. Un número significativo de Estados miembros —entre ellos Bélgica, Bulgaria, Chequia, Grecia, España, Hungría, Italia, Países Bajos y Polonia— mostraron una mejora constante en la mayoría de los indicadores, ya sea mediante la reducción de sus tasas de ENEA, de abandono escolar prematuro y de la brecha de género en el empleo, o mediante el aumento de las competencias digitales básicas.

Otros Estados miembros muestran patrones más dispares. Por ejemplo, países como Francia, Croacia, Irlanda, Letonia y Portugal registraron mejoras en indicadores sociales tradicionales como los ENEET y el abandono escolar prematuro, pero experimentaron un descenso en las competencias digitales básicas, lo que contribuyó a la divergencia en estos ámbitos específicos. Del mismo modo, Alemania, Dinamarca, Finlandia y Eslovaquia también registraron resultados dispares en los indicadores de abandono escolar prematuro, desigualdad de ingresos y brecha de empleo entre hombres y mujeres.

Por último, Austria, Chipre, Lituania, Luxemburgo y Eslovenia registraron resultados menos favorables en la mayoría de los indicadores. Esto sugiere que, a pesar de los avances generales de la UE,

Figura 2: Porcentaje de indicadores de igualdad de oportunidades que muestran una mejora por Estado miembro, 2017-2024



Notas: En materia de igualdad de oportunidades, los indicadores incluyen la tasa de ninis, el abandono escolar prematuro, la proporción de quintiles de ingresos, la brecha de empleo entre hombres y mujeres y las competencias digitales básicas.

Fuente: Cálculos de Eurofound basados en datos de Eurostat.

Algunos contextos nacionales específicos se enfrentan a obstáculos más generalizados para lograr una convergencia ascendente en materia de igualdad de oportunidades y acceso al mercado laboral.

Condiciones de trabajo justas

La segunda dimensión del EPSR, las condiciones de trabajo justas, es fundamental para lograr una verdadera convergencia ascendente y garantizar una Europa verdaderamente social. Abarca principios relacionados con el empleo seguro y adaptable, los salarios adecuados, la salud y la seguridad en el trabajo y el diálogo social.

Esta dimensión es especialmente importante porque la participación en el mercado laboral y la calidad de las condiciones de trabajo garantizan que las personas tengan una calidad de vida digna y puedan participar plenamente en la sociedad, tanto económica como socialmente. Cuando las condiciones de trabajo son justas y seguras, no solo mejora el bienestar de los trabajadores individuales, sino que también se fomenta la productividad, se reduce la pobreza laboral y se contribuye a reducir las disparidades socioeconómicas, lo que favorece el progreso general y la convergencia entre los Estados miembros.

Desde la proclamación de la EPSR, esta dimensión se ha enfrentado a diversos retos.

Los efectos persistentes de la Gran Recesión (2007-2009), junto con el aumento del empleo precario y las nuevas formas de trabajo, han hecho que la calidad y la seguridad del empleo sean una preocupación constante. La pandemia de COVID-19 provocó una perturbación sin precedentes, que dio lugar a una pérdida generalizada de puestos de trabajo en algunos sectores, al tiempo que aceleró rápidamente el teletrabajo en otros. Estos cambios plantearon nuevas cuestiones sobre la conciliación de la vida laboral y familiar, la desconexión digital y la salud y la seguridad en el trabajo.

Además, las transiciones ecológica y digital, si bien crean nuevas oportunidades, también plantean riesgos, como el desplazamiento de puestos de trabajo, el rápido reciclaje profesional y el crecimiento de nuevas formas de trabajo, a veces menos reguladas, como la economía gig. Más recientemente, el aumento de la inflación y la crisis del coste de la vida han ejercido una enorme presión sobre los salarios reales y el poder adquisitivo de los hogares. Como resultado, cuestiones como

los salarios adecuados y la negociación colectiva efectiva son más críticos que nunca. Estas presiones convergentes pueden haber puesto a prueba la resiliencia de los mercados laborales y los sistemas de bienestar nacionales, complicando el camino hacia una convergencia ascendente sólida y coherente en condiciones de trabajo justas en toda la UE.

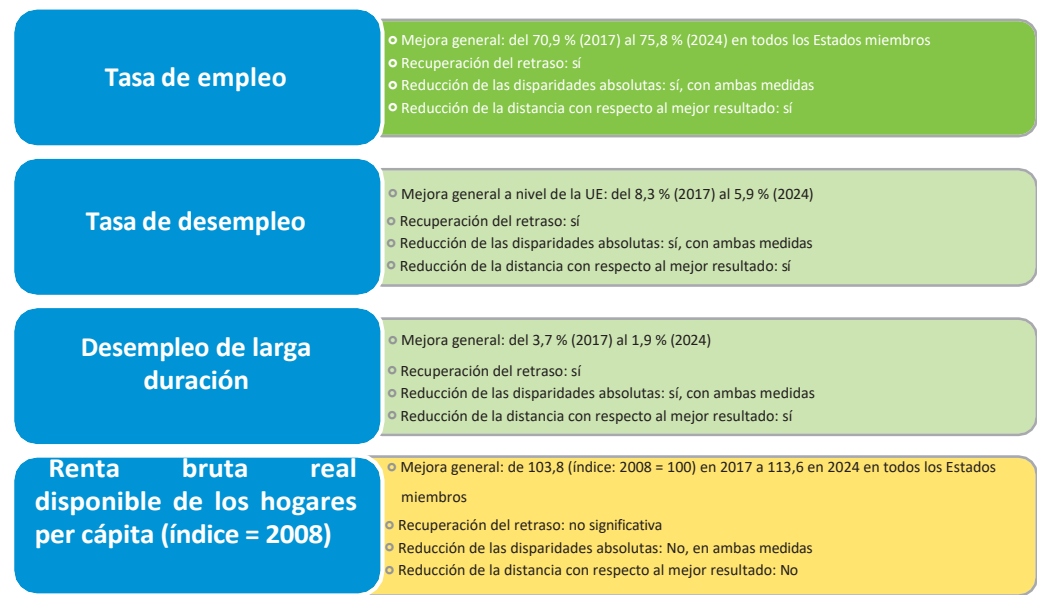
Tendencias de convergencia entre 2017 y 2024

A pesar del nombre de la dimensión, el cuadro de indicadores sociales incluye indicadores relacionados con la participación y la exclusión del mercado laboral, así como con la renta bruta disponible real de los hogares per cápita. Un análisis global de los cuatro indicadores de la dimensión «condiciones de trabajo justas» revela una trayectoria sólida y predominantemente positiva para el conjunto de la UE (véase la figura 3). Los cuatro indicadores —tasa de empleo, tasa de desempleo, tasa de desempleo de larga duración y renta bruta disponible real de los hogares per cápita— registraron una mejora general en sus valores medios de la UE durante el período de observación 2017-2024. Concretamente, la tasa de empleo y la renta de los hogares aumentaron, mientras que la tasa de desempleo y la tasa de desempleo de larga duración disminuyeron.

A pesar de este progreso general, la convergencia entre las tres medidas —recuperación (beta), disparidades generales (sigma) y distancia con respecto a la cima (delta)— es desigual y se divide entre los indicadores que miden el rendimiento del mercado laboral y el que se refiere a la renta disponible de los hogares. En particular, la tasa de empleo, la tasa de desempleo y la tasa de desempleo de larga duración mostraron una sólida convergencia en todas las medidas consideradas, lo que indica que, en general, las disparidades se redujeron y los países con peores resultados se acercaron a los líderes.

Cabe destacar que todos los Estados miembros han mejorado su rendimiento en el indicador de la tasa de empleo desde la proclamación del EPSR en 2017. Se trata de un resultado increíble, teniendo en cuenta la pandemia de COVID-19 y la serie de retos a los que se ha enfrentado Europa durante el

Figura 3: Resultados de la convergencia en la dimensión de condiciones de trabajo justas, 2017-2024



Notas: pp, puntos porcentuales. El verde oscuro indica una convergencia al alza en todas las medidas; el verde claro indica una convergencia al alza en algunas medidas; el amarillo indica una divergencia al alza. La convergencia se refiere a la convergencia beta, las disparidades absolutas a la convergencia sigma y la distancia con respecto al mejor resultado a la convergencia delta, tal y como se define en la sección de metodología.

Fuente: Eurofound, cálculos basados en datos de Eurostat.

últimos ocho años. Refleja la eficacia de la respuesta a la COVID-19 y otras herramientas políticas desplegadas, que salvaron millones de puestos de trabajo y permitieron que el mercado laboral se recuperara y prosperara.

Sin embargo, no fue así en el caso de las tasas de desempleo y de desempleo de larga duración. Algunos países experimentaron ligeros aumentos, a pesar de que las medias generales de la UE registraron tendencias positivas muy marcadas.

Suecia fue el único país que registró un aumento de la tasa de desempleo de larga duración entre 2017 y 2024. Del mismo modo, también registró un aumento de la tasa de desempleo global, junto con Dinamarca, Estonia, Hungría, Lituania y Luxemburgo.

Por el contrario, la renta bruta disponible real de los hogares per cápita supuso un reto importante: a pesar del crecimiento medio positivo en todos los Estados miembros, se observó una clara falta de convergencia en todas las medidas consideradas. En particular, no se registró una recuperación significativa y se observó una divergencia

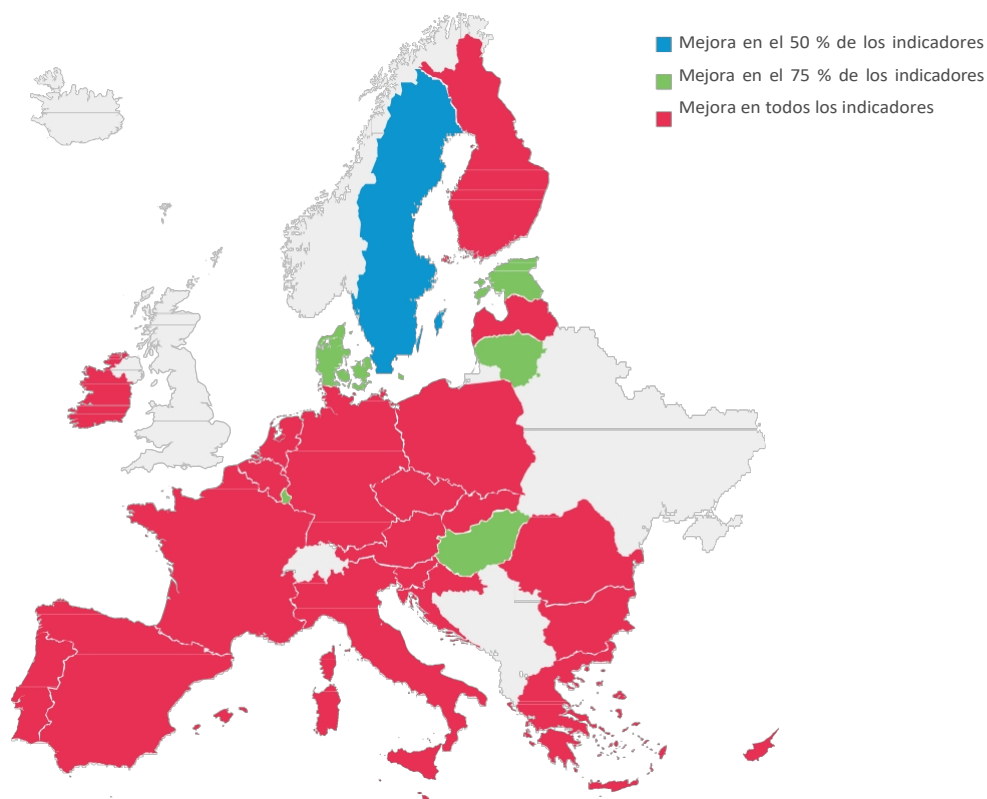
evidente: tanto las disparidades generales como la distancia media con respecto a los países con mejores resultados aumentaron durante el período.

La divergencia en la renta de los hogares pone de relieve un reto persistente relacionado con la distribución de la renta y los beneficios desiguales del crecimiento económico, incluso cuando todos los países están mejorando sus niveles de renta absolutos. Esto sugiere que, si bien las oportunidades de empleo y la reducción del desempleo están contribuyendo al crecimiento económico y al progreso social, sigue siendo fundamental garantizar que estos avances se traduzcan en mejoras equitativas del nivel de vida.

Resultados de los Estados miembros

A nivel nacional, la gran mayoría de los Estados miembros registraron mejoras en los cuatro indicadores (Figura 4). Sin embargo, Dinamarca, Estonia, Hungría, Lituania y Luxemburgo registraron un aumento de su tasa de desempleo, mientras que Suecia registró aumentos tanto en la tasa de desempleo como en la tasa de desempleo de larga duración.

Figura 4: Porcentaje de indicadores de condiciones de trabajo justas que muestran una mejora por Estado miembro, 2017-2024



Notas: En lo que respecta a las condiciones de trabajo justas, los indicadores incluyen la tasa de empleo, la tasa de desempleo, la tasa de desempleo de larga duración y la renta bruta disponible real de los hogares per cápita.

Fuente: Eurofound, a partir de datos de Eurostat.

Protección social e inclusión

La tercera y última dimensión del EPSR, la protección social y la inclusión, es indispensable para consolidar la convergencia al alza y garantizar que nadie se quede atrás en la UE. Esta dimensión abarca principios fundamentales relacionados con las prestaciones de seguridad social (como la renta mínima, el desempleo, la enfermedad, la maternidad y la vejez), el acceso a servicios esenciales y habilitadores (atención sanitaria, cuidado de niños, cuidados de larga duración y vivienda) y el apoyo a las personas con discapacidad.

Los sistemas de protección social sólidos actúan como amortiguadores vitales, protegiendo a las personas contra los riesgos de la vida y mitigando el riesgo de

pobreza y la exclusión social. Al garantizar un nivel de vida mínimo y el acceso universal a los servicios básicos, esta dimensión fomenta la cohesión social, reduce las desigualdades profundamente arraigadas y empodera a las personas para que participen plenamente en la sociedad. De este modo, contribuye al bienestar general de la sociedad y a un desarrollo más equitativo.

Esta dimensión se mide en el Cuadro de Indicadores Sociales mediante siete indicadores que evalúan colectivamente los avances en la cobertura de la seguridad social, el acceso a los servicios esenciales y la inclusión social general.

Durante los últimos ocho años, esta dimensión ha soportado presiones significativas, poniendo a prueba la resiliencia de los sistemas nacionales de protección social.

Las persistentes restricciones fiscales derivadas de la Gran Recesión (2007-2009) siguieron suponiendo un reto para el gasto público en protección social y servicios sociales en algunos Estados miembros. La pandemia de COVID-19 provocó una demanda sin precedentes de redes de seguridad social y servicios sanitarios, al tiempo que puso de manifiesto las vulnerabilidades de los sistemas existentes y exacerbó las desigualdades preexistentes, que afectaron especialmente a los grupos vulnerables. A raíz de ello, el fuerte aumento de la inflación y la crisis del coste de la vida, impulsados en parte por acontecimientos geopolíticos como la guerra en Ucrania, han ejercido una enorme presión sobre los presupuestos familiares, aumentando el riesgo de pobreza y dificultando el acceso a los servicios para muchas personas.

Los cambios demográficos, como el envejecimiento de la población, también están ejerciendo presiones estructurales a largo plazo sobre los sistemas de pensiones y de asistencia sanitaria. Paralelamente, la naturaleza cambiante del trabajo debido a las transiciones ecológica y digital plantea dudas sobre la adecuación de los modelos tradicionales de seguridad social para responder a estos nuevos retos. Estos factores combinados han hecho que el camino hacia una convergencia ascendente global en materia de protección social e inclusión sea especialmente complejo y difícil.

Tendencias de convergencia entre 2017 y 2024

El análisis de los siete indicadores de la dimensión de protección social e inclusión revela un panorama matizado y, a menudo, difícil para la convergencia al alza en toda la UE entre 2017 y 2024 (véase la figura 5). Si bien las medias generales de la UE para varios indicadores muestran una evolución positiva —incluida la disminución de la tasa AROPE, la tasa AROPE para niños y las tasas de sobrecarga de los costes de la vivienda, así como el aumento de la proporción de niños menores de tres años en guarderías formales

, en otros ámbitos críticos, como la brecha de empleo de las personas con discapacidad y las necesidades médicas no satisfechas declaradas por los propios interesados, lamentablemente se ha producido un empeoramiento general de las medias de la UE.

También es importante señalar que, en todos los indicadores en los que se registró una mejora en la media de la UE, algunos Estados miembros siguieron experimentando descensos incrementales. Esto pone de relieve la naturaleza desigual del crecimiento y las persistentes disparidades que siguen existiendo dentro de la UE.

En cuanto a la convergencia, el panorama es variado. Entre los indicadores que registran una tendencia al alza, un grupo mostró una clara reducción de las disparidades. Entre ellos se incluyen la tasa AROPE, la tasa AROPE para niños, el impacto de las transferencias sociales en la reducción de la pobreza y la tasa de sobrecarga de los costes de la vivienda. Aunque las mejoras en la media de la UE para estos indicadores fueron muy limitadas y distaron mucho de alcanzar los objetivos de 2030, las tres medidas de convergencia mostraron tendencias positivas.

La situación es más compleja en el caso del indicador que mide la proporción de niños menores de tres años que acuden a guarderías formales. A pesar de una tendencia media positiva y de los indicios de un fuerte efecto de recuperación, tanto las disparidades absolutas como la distancia con respecto al Estado miembro con mejores resultados se han ampliado, lo que indica una divergencia. Esto sugiere que, si bien el acceso a las guarderías se ha ampliado, el crecimiento ha sido desigual entre los Estados miembros.

Entre los indicadores que registraron una tendencia general a la baja, tanto la brecha de empleo de las personas con discapacidad como la necesidad no satisfecha de atención médica declarada por los propios interesados presentan un panorama preocupante. Ambos muestran divergencias en dos de las tres medidas, lo que sugiere una tendencia en la que los países se alejan cada vez más de los que obtienen mejores resultados y la brecha entre los Estados miembros se amplía.

Figura 5: Resultados de la convergencia en la dimensión de protección social e inclusión, 2017-2024



Notas: pp, puntos porcentuales. El verde oscuro indica una convergencia al alza en todas las medidas; el verde claro indica una convergencia al alza en algunas medidas; el rojo indica una tendencia a la baja y una divergencia mixta. La convergencia se refiere a la convergencia beta, las disparidades absolutas a la convergencia sigma y la distancia con respecto al mejor resultado a la convergencia delta, tal y como se define en la sección de metodología.

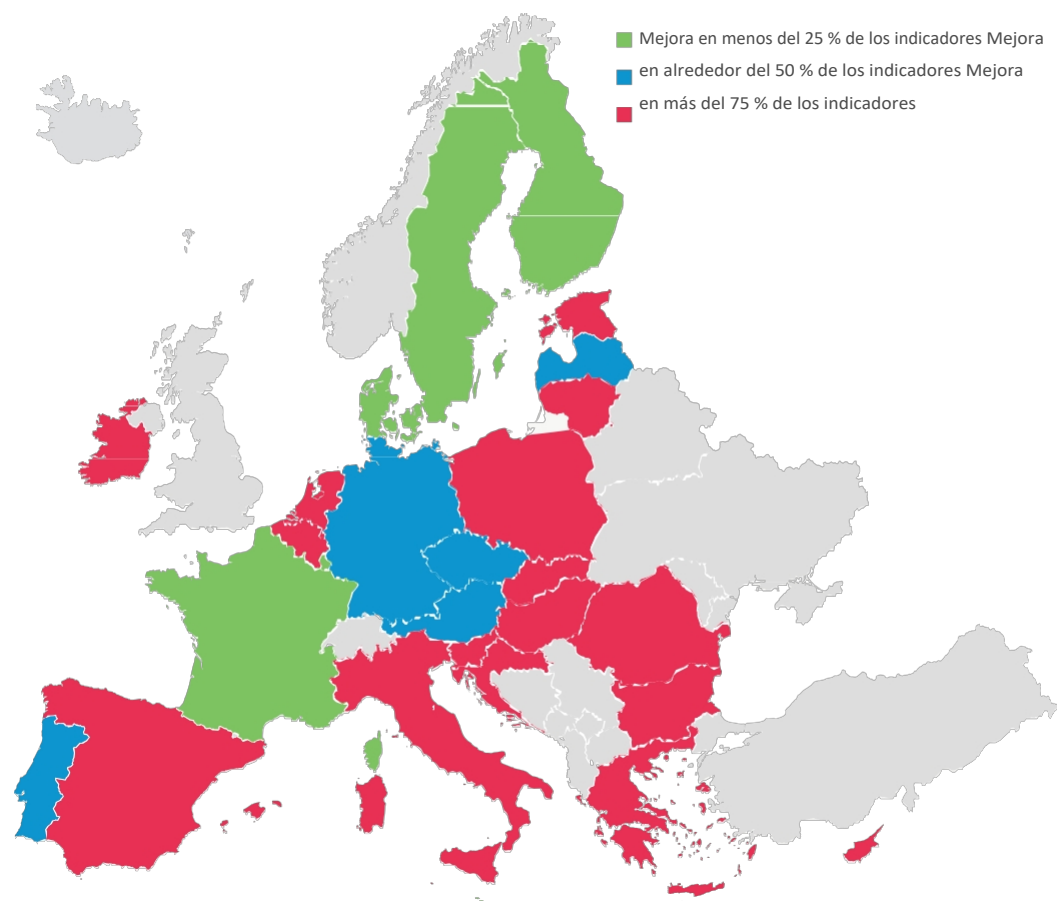
Fuente: Cálculos de Eurofound basados en datos de Eurostat (EU-SILC).

Resultados de los Estados miembros

El análisis de los indicadores dentro de la dimensión de protección social e inclusión revela diversos patrones de rendimiento entre los distintos Estados miembros (Figura 6). Si bien ningún país ha mejorado su rendimiento en todos los indicadores, un amplio grupo de países mostró tendencias generalmente positivas. Entre ellos se encuentran Bélgica, Bulgaria, Chipre, Estonia,

Grecia, España, Croacia, Hungría, Irlanda, Italia, Lituania, los Países Bajos, Polonia, Rumanía, Eslovenia y Eslovaquia. Todos estos Estados miembros mejoraron en aproximadamente el 70 % o más de los indicadores. Este grupo abarca una amplia zona geográfica, que incluye principalmente a los países de Europa central, oriental y meridional, lo que refleja una tendencia de recuperación en esta dimensión. Algunos países occidentales

Figura 6: Porcentaje de indicadores de protección social e inclusión que muestran una mejora por Estado miembro, 2017-2024



Notas: En cuanto a la protección social y la inclusión, los indicadores incluyen a las personas en riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE), el AROPE para los niños, el impacto de las transferencias sociales en la reducción de la pobreza y la tasa de sobrecarga de los costes de la vivienda.

Fuente: Cálculos de Eurofound basados en datos de Eurostat (EU-SILC).

Los Estados miembros también se encuentran en este grupo y registraron mejoras constantes, con algunas excepciones muy limitadas, en indicadores como AROPE, AROPE para niños, sobrecarga de los costes de la vivienda y niños en guarderías formales. Sin embargo, incluso entre estos países con mejores resultados, las áreas en las que menos se mejoró fueron la inclusión de las personas con discapacidad y las necesidades médicas no cubiertas.

Otros países muestran resultados más dispares o variados. Austria, Chequia, Alemania y Letonia, por ejemplo, registraron una mejora en solo aproximadamente la mitad de los indicadores,

lo que indica una gama más amplia de retos. Por último, los países nórdicos y Francia registraron mejoras muy limitadas. Una característica común llamativa en la mayoría de este grupo es la falta de mejora en la reducción de la pobreza (medida por el impacto de las transferencias sociales), así como las dificultades persistentes para mejorar el acceso a la atención médica y la inclusión de las personas con discapacidad. Los indicadores relacionados con la vivienda y la infancia (AROPE infantil y cuidado infantil formal) también siguen siendo motivo de preocupación.

El último grupo de países mostró una mejora en solo una cuarta parte de los indicadores o menos. Este grupo es especialmente notable, ya que incluye a los Estados miembros de la UE tradicionalmente alto rendimiento, predominantemente occidentales y nórdicos, que son: Dinamarca, Finlandia, Francia, Luxemburgo, Malta y Suecia.

En el caso de estos países, el elevado número de mejoras que no se han producido (entre cinco y siete indicadores) ofrece una imagen muy clara. Esto sugiere que el reto no es necesariamente el retraso en el rendimiento, sino más bien la dificultad inherente a registrar nuevas mejoras significativas en ámbitos en los que sus sistemas de protección social e inclusión ya están muy desarrollados.

En casi todos estos países no se registraron mejoras en los indicadores generales de pobreza y exclusión (AROPE, AROPE para niños), ni en ámbitos como el acceso a la atención médica, la inclusión de las personas con discapacidad y la vivienda. Esto podría indicar un efecto techo, es decir, que los indicadores ya se encuentran en niveles óptimos o casi óptimos, lo que dificulta medir o lograr nuevos avances sustanciales. Por otra parte, podría poner de relieve retos nuevos o muy específicos a la hora de alcanzar las etapas finales de la inclusión de todos los grupos de población dentro de modelos sociales por lo demás muy avanzados. También podría reflejar fluctuaciones muy leves en sistemas ya sólidos que son menos sensibles a las ganancias incrementales.

Convergencia al alza en la UE: se han logrado avances, pero persisten los retos

Desde la proclamación del EPSR en 2017, la UE ha logrado avances demostrables hacia la convergencia al alza. Sin embargo, el camino sigue siendo complejo y desigual en las distintas dimensiones sociales y entre los Estados miembros. En general, las medias de la UE muestran una evolución positiva en la gran mayoría de los indicadores principales del Cuadro de Indicadores Sociales. La UE ha obtenido resultados especialmente buenos en los indicadores básicos del mercado laboral, como la tasa de empleo, la tasa de desempleo y la tasa de desempleo de larga duración. Estos indicadores muestran una sólida convergencia al alza, con una reducción de las disparidades y

los países con peores resultados están recuperando terreno de manera efectiva. Cabe destacar como logro significativo la mejora generalizada de la tasa de empleo en todos los Estados miembros desde 2017. Del mismo modo, la tasa de jóvenes que ni estudian ni trabajan y el índice de desigualdad de ingresos también muestran una sólida convergencia al alza, combinando mejoras medias con reducciones de las disparidades en todas las medidas de convergencia. También se observa una convergencia al alza en el AROPE, el AROPE para los niños y las tasas de sobrecarga de los costes de la vivienda, aunque algunos Estados miembros registraron ligeros aumentos.

Por el contrario, persisten retos importantes y, en algunos ámbitos, las disparidades se están ampliando. A pesar del aumento general de la media, las competencias digitales básicas muestran una clara divergencia, lo que sugiere crecientes desigualdades en el acceso y el dominio en toda la UE. Lo más grave es que

la renta bruta disponible real de los hogares per cápita también muestra una clara divergencia, lo que implica que, si bien los ingresos han aumentado en promedio, la distribución de este crecimiento ha sido desigual, lo que ha ampliado la brecha entre los Estados miembros. Del mismo modo, en el caso de los niños que acuden a guarderías formales, las mejoras generales ocultan el aumento de las disparidades en el acceso.

Además, la brecha de empleo de las personas con discapacidad y la necesidad no satisfecha de atención médica declarada por los propios interesados muestran tendencias preocupantes. Ambas registraron un deterioro en sus medias de la UE, acompañado de patrones de convergencia complejos que a menudo indicaban disparidades crecientes o una mayor distancia con respecto a los países con mejores resultados. A nivel de los Estados miembros, se observa un panorama diverso. Un amplio grupo de países, predominantemente de Europa central, oriental y meridional (como Bélgica, Bulgaria, Chequia, Grecia, España, Croacia, Hungría, Irlanda, Italia, Lituania, los Países Bajos, Polonia, Rumanía, Eslovenia y Eslovaquia) ha mostrado una mejora constante en la mayoría de los indicadores. Sus principales retos pendientes suelen estar relacionados con ámbitos como la inclusión de las personas con discapacidad y las necesidades médicas no satisfechas declaradas por los propios interesados. Por el contrario, un notable grupo de Estados miembros occidentales y nórdicos que tradicionalmente han obtenido buenos resultados (como Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania,

Luxemburgo, Malta y Suecia) a menudo registran una falta de mejoras en múltiples indicadores, en particular en lo que se refiere a la pobreza/exclusión en general, la atención médica, la discapacidad y la vivienda. Esto podría indicar un efecto techo, en el que los avances son más difíciles de medir en modelos sociales muy desarrollados, o sugerir retos sutiles y emergentes incluso dentro de sistemas sólidos.

Dinámica de las disparidades entre los grupos sociodemográficos

Si bien el Cuadro de Indicadores Sociales ofrece una valiosa perspectiva de las tendencias nacionales en materia de prosperidad social y convergencia ascendente, es igualmente crucial profundizar y comprender si estas mejoras en las condiciones de vida han llegado realmente a todos los segmentos de la sociedad, o si la prosperidad económica ha beneficiado a algunos grupos más que a otros. Un principio fundamental del EPSR es que el progreso social debe ser inclusivo y no dejar a nadie atrás.

Por lo tanto, en esta sección ampliamos nuestro análisis más allá de las medias nacionales para investigar si la convergencia ascendente también se ha producido entre los distintos grupos sociodemográficos de la UE.

Para lograr una comprensión más detallada, este informe de políticas examina los cambios en dos indicadores clave relacionados con la pobreza entre 2017 y 2023, centrándose en si se ha producido una convergencia ascendente entre los diferentes perfiles sociodemográficos. La metodología de Eurofound clasifica meticulosamente a la sociedad en grupos distintos utilizando una combinación de cuatro variables cruciales: género (masculino/femenino), grupos de edad (menores de 30 años, 30-49 años, 50-64 años, 65 años y más), nivel educativo (bajo, medio, alto) y lugar de residencia (rural, pueblo, urbano). Estas combinaciones permiten identificar un mapa detallado de 74 grupos sociodemográficos distintos, por ejemplo, una mujer joven con un alto nivel de estudios que vive en una zona rural o un hombre mayor con un bajo nivel de estudios que vive en una ciudad.

Esta segmentación detallada permite trazar un mapa y comprender las condiciones de vida

y trayectorias de un amplio y matizado espectro de grupos sociodemográficos dentro de la sociedad europea, ofreciendo una perspectiva que quedaría oculta si solo se tuvieran en cuenta las medias nacionales.

No solo es posible, sino crucial, aplicar la misma metodología de convergencia utilizada para los Estados miembros a los grupos sociodemográficos dentro de las sociedades. Al igual que la cohesión territorial requiere reducir las disparidades entre países, la verdadera cohesión social exige que los beneficios del progreso lleguen a todos los segmentos de la población. La aplicación de medidas establecidas, como la convergencia beta, sigma y delta, a grupos definidos por edad, género, educación u otros factores socioeconómicos relevantes permite comprender de forma coherente y detallada si sus condiciones de vida están mejorando y si las diferencias entre ellos se están reduciendo.

Este enfoque va más allá de las medias nacionales agregadas, que pueden ocultar importantes desigualdades internas, y ofrece a los responsables políticos una herramienta de diagnóstico precisa para identificar qué grupos se están quedando atrás, señalando dónde son más necesarias las intervenciones específicas para fomentar una Europa más inclusiva y equitativa.

Para este análisis específico, realizado como parte de la investigación en curso de Eurofound, el informe de políticas se centra en dos indicadores. El primero es el indicador AROPE, que se incluye en el Cuadro de Indicadores Sociales que acompaña al EPSR, y el segundo es una medida más subjetiva: la tasa de personas que declaran tener dificultades para llegar a fin de mes, derivada del EU-SILC. Este indicador refleja directamente las dificultades económicas de los hogares y es un indicador crítico del bienestar material percibido.

Hemos comprobado específicamente la convergencia beta entre estos 74 grupos sociodemográficos. Para ello, se ha examinado si los grupos más vulnerables — aquellos con tasas AROPE más elevadas o mayores dificultades para llegar a fin de mes — han experimentado mejoras más rápidas que los grupos más acomodados. Un efecto de recuperación estadísticamente significativo demostraría que las mejoras en las condiciones de vida están llegando a los más necesitados y que las disparidades en el bienestar financiero se están reduciendo efectivamente en todo el espectro social de la UE.

Pruebas de convergencia: indicador AROPE

Los resultados revelan una visión crítica de la inclusividad del progreso social reciente. En general, la proporción de la población europea afectada por el AROPE se redujo del 22,4 % en 2017 al 20,9 % en 2023.

Del mismo modo, las personas que declararon tener dificultades para llegar a fin de mes (desde «grandes» hasta «algunas» dificultades) disminuyeron significativamente, pasando del 51,6 % al 45,4 %.

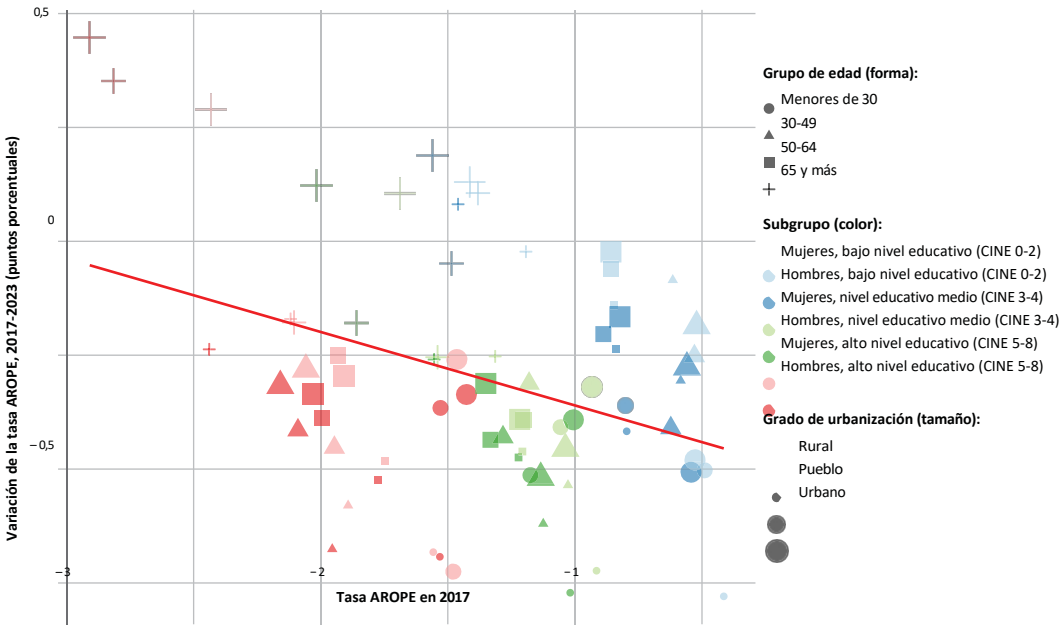
Ambos resultados indican una mejora global positiva de las condiciones de vida.

Sin embargo, el progreso global no significa automáticamente que todos los grupos se hayan beneficiado por igual. Un examen más detallado de los 74 grupos sociodemográficos muestra un panorama más matizado.

En cuanto al indicador AROPE, los niveles de riesgo variaban mucho, desde alrededor del 7 % para los hombres mayores con un alto nivel de estudios que vivían en zonas rurales o urbanas, hasta alrededor del 49 % para las mujeres de entre 30 y 49 años con un bajo nivel de estudios que vivían en lugares similares. Entre 2017 y 2023, la mayoría de los grupos experimentaron un descenso en sus tasas de AROPE. Sin embargo, en algunos grupos, como los hombres y mujeres mayores con bajos niveles educativos, la tasa aumentó en torno a 3 puntos porcentuales.

A pesar de estas diferentes dinámicas, el análisis de Eurofound revela un fuerte y significativo efecto de convergencia entre los grupos sociodemográficos (figura 7). Aquellos que tenían tasas de AROPE más altas en 2017 progresaron más que otros, lo que sugiere una convergencia significativa en el indicador AROPE entre los grupos sociodemográficos.

Figura 7: Convergencia beta (recuperación) en el indicador de riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE) entre los grupos sociodemográficos, 2017-2024



Notas: Cada punto representa uno de los 74 grupos sociodemográficos, definidos por género, edad, nivel educativo y grado de urbanización. El eje horizontal muestra la tasa AROPE registrada en 2017; el eje vertical muestra el cambio en la AROPE entre 2017 y 2023. La línea de tendencia roja descendente indica la convergencia beta: los grupos que partían de una AROPE más alta en 2017 tendían a mejorar más con el tiempo. Los niveles de educación se basan en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE), agrupados en bajo (CINE 0-2), medio (CINE 3-4) y alto (CINE 5-8). La pendiente negativa indica un efecto de recuperación, ya que los grupos que tenían tasas de AROPE más altas en 2017 progresaron más que los que tenían tasas más bajas.

Fuente: Cálculos de Eurofound basados en datos de EU-SILC (2017-2023).

Evidencia de divergencia: dificultades para llegar a fin de mes

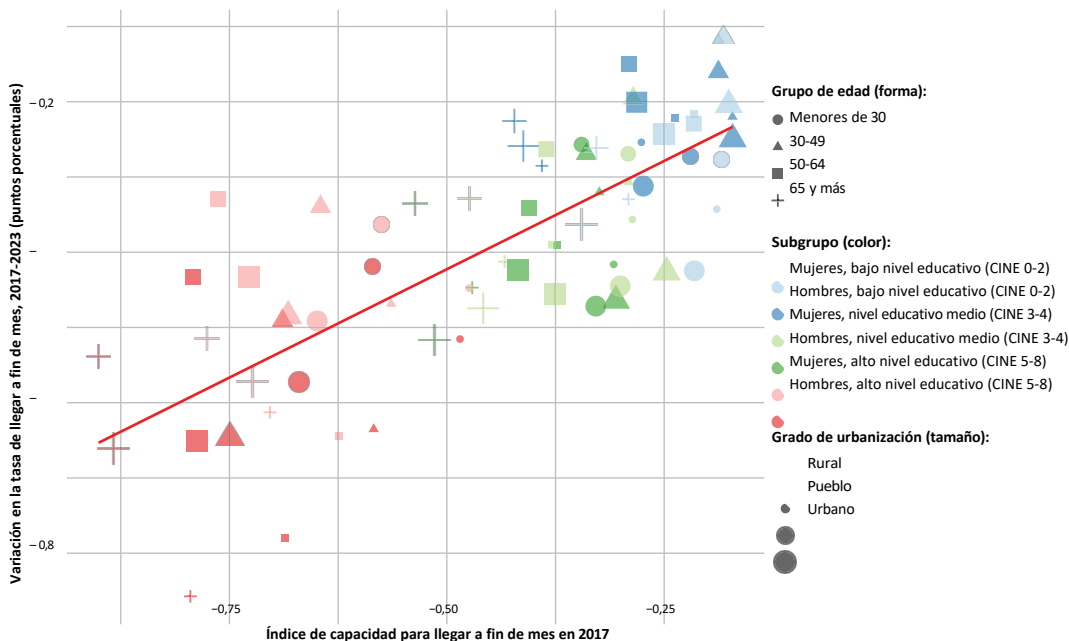
El análisis del segundo indicador, que mide las dificultades para llegar a fin de mes, revela un panorama contrastado.

La proporción inicial de personas con dificultades variaba enormemente, desde un mínimo del 19,8 % en el caso de los hombres mayores con un alto nivel de estudios que vivían en zonas rurales hasta un máximo del 74,4 % en el caso de las mujeres de entre 30 y 49 años con un bajo nivel de estudios que vivían en ciudades. Es importante señalar que, a pesar de la disminución general de las dificultades declaradas, el análisis de Eurofound no encontró

evidencia de un efecto de recuperación entre los grupos más vulnerables. De hecho, aquellos con las tasas iniciales más altas de dificultades para llegar a fin de mes registraron las mejoras proporcionales más bajas y, en términos relativos, las disparidades parecen haberse ampliado (Figura 8).

Esto confirma una clara tendencia a la divergencia entre los grupos sociodemográficos, lo que pone de relieve que, aunque las condiciones de vida medias han mejorado, los beneficios de la prosperidad económica no han llegado a todo el mundo. Los resultados dispares de los dos indicadores de pobreza cuestionan el principio de un progreso social verdaderamente inclusivo que no deje a nadie atrás.

Figura 8: Convergencia beta (recuperación) en el indicador «dificultades para llegar a fin de mes» entre los grupos sociodemográficos, 2017-2024



Notas: Cada punto representa uno de los 74 grupos sociodemográficos, definidos por género, edad, nivel educativo y grado de urbanización. El eje horizontal muestra el logaritmo natural de la proporción de personas que declararon tener dificultades para llegar a fin de mes en 2017; el eje vertical muestra la variación de esta tasa entre 2017 y 2023. Los niveles de educación se basan en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE), agrupados en bajo (CINE 0-2), medio (CINE 3-4) y alto (CINE 5-8). Una pendiente positiva indica divergencia, ya que los grupos inicialmente más desfavorecidos muestran mejoras relativas menores.

Fuente: Cálculos de Eurofound basados en datos de EU-SILC (2017-2023).



Indicaciones políticas

- **Aprovechar la notable convergencia al alza de las tasas de empleo y desempleo:** Seguir invirtiendo en políticas activas del mercado laboral, desarrollo de competencias (tal y como se describe en la iniciativa «Unión de Competencias») y programas de reducción de la jornada laboral. Es importante mantener y adaptar los mecanismos de apoyo que han demostrado su eficacia para fomentar la creación y el mantenimiento de puestos de trabajo. Mantener estos avances es fundamental para reforzar la resiliencia y prepararse para futuras transiciones económicas.
- **Abordar la divergencia en las competencias digitales y la renta bruta disponible real de los hogares per cápita:** para hacer frente a las crecientes disparidades en las competencias digitales básicas, debe darse prioridad a la inversión sostenida en educación y formación digitales inclusivas, para todas las edades y procedencias. Al mismo tiempo, para hacer frente a la creciente divergencia en la renta bruta disponible real de los hogares, puede ser necesario adoptar políticas que promuevan una evolución salarial justa, refuercen la negociación colectiva y mejoren los sistemas de fiscalidad progresiva y de transferencias sociales, contribuyendo a garantizar una distribución más equitativa de los beneficios económicos.
- **Reforzar el apoyo a las personas en situaciones vulnerables:** Dadas las preocupantes tendencias a la baja en la brecha de empleo de las personas con discapacidad y las necesidades médicas no satisfechas que ellas mismas declaran, hay motivos de peso para adoptar medidas políticas específicas y coordinadas. El refuerzo de la aplicación y la dotación de recursos de la Estrategia sobre los derechos de las personas con discapacidad —entre otras cosas, centrándose en el apoyo personalizado al empleo, mejorando la accesibilidad e integrando la inclusión de las personas con discapacidad en todos los ámbitos políticos— podría mejorar los resultados. Al mismo tiempo, mejorar la accesibilidad, la asequibilidad y la puntualidad de los servicios nacionales de salud contribuiría a reducir las necesidades médicas no satisfechas y a proporcionar una atención de calidad para todos. El coste a largo plazo de la inacción supera con creces la inversión social necesaria para apoyar y reintegrar a las personas en situaciones vulnerables.
- **Garantizar un enfoque personalizado en la estrategia de lucha contra la pobreza:** El modesto descenso de la tasa AROPE y la divergencia entre los grupos socioeconómicos que tienen dificultades para llegar a fin de mes ponen de relieve la urgente necesidad de un enfoque personalizado. Una estrategia de lucha contra la pobreza que

que vaya más allá de las medias nacionales, utilizando datos desglosados para comprender la complejidad de las vulnerabilidades interseccionales, podría ser más eficaz para llegar a los grupos más vulnerables.

Se necesitan políticas que promuevan un apoyo adecuado a los ingresos, en particular mediante una renta mínima, y garanticen el acceso efectivo a los servicios esenciales.

Estas medidas deben tener como objetivo no solo reducir las disparidades entre todos los grupos sociales, sino también mejorar las condiciones de vida de las personas con mayores necesidades, apoyando así su inclusión social y en el mercado laboral.

- **Políticas sociales preparadas para el futuro para una transición justa:** El próximo Plan de Acción del PER ofrece la oportunidad de abordar de forma proactiva las implicaciones sociales de la transición ecológica y digital y el cambio demográfico. Esto incluye diseñar transiciones justas que mitiguen el desplazamiento de puestos de trabajo

, apoyen el reciclaje y la mejora de las competencias y proporcionen una protección social sólida a los trabajadores y las comunidades afectados. Las políticas deben fomentar una economía social de mercado inclusiva que defienda la competitividad socialmente inclusiva, garantizando que nadie se quede atrás en el panorama cambiante de Europa.

- **Garantizar un mejor seguimiento de las condiciones de trabajo justas y la calidad del empleo:** junto con el Plan de Acción del EPSR, y a la luz de la próxima Hoja de ruta para el empleo de calidad, el refuerzo y el desarrollo de un marco de seguimiento sólido sobre la calidad del empleo y las condiciones de trabajo que vaya más allá de los indicadores incluidos actualmente en el EPSR contribuiría a mejorar la orientación de las políticas. Dicho marco podría ayudar a identificar las deficiencias en la calidad del empleo y garantizar un seguimiento más completo de las condiciones de trabajo justas en toda la UE.



Recursos

Todas las publicaciones de Eurofound están disponibles en línea en www.eurofound.europa.eu u

El análisis de todos los indicadores puede reproducirse en [el centro de seguimiento de la convergencia de la UE de Eurofound](#).

Cómo ponerse en contacto con la UE

En persona

Hay cientos de centros Europe Direct repartidos por toda la Unión Europea. Puede encontrar la dirección del centro más cercano en línea (https://european-union.europa.eu/contact-eu/meet-us_en).

Por teléfono o por escrito

Europe Direct es un servicio que responde a sus preguntas sobre la Unión Europea. Puede ponerse en contacto con este servicio:

- por teléfono gratuito: 00 800 6 7 8 9 10 11 (algunos operadores pueden cobrar por estas llamadas),
- en el siguiente número estándar: +32 22999696,
- a través del siguiente formulario: https://european-union.europa.eu/contact-eu/write-us_en.

Buscar información sobre la UE

En línea

La información sobre la Unión Europea en todas las lenguas oficiales de la UE está disponible en el sitio web Europa (<https://europa.eu>).

Publicaciones de la UE

Puede consultar o solicitar publicaciones de la UE en <https://op.europa.eu/en/publications>. Se pueden obtener múltiples copias de publicaciones gratuitas poniéndose en contacto con Europe Direct o con su centro de documentación local (https://european-union.europa.eu/contact-eu/meet-us_en).

Legislación de la UE y documentos relacionados

Para acceder a la información jurídica de la UE, incluida toda la legislación de la UE desde 1951 en todas las versiones lingüísticas oficiales, visite EUR-Lex (<https://eur-lex.europa.eu>).

Datos abiertos de la UE

El portal <https://data.europa.eu> proporciona acceso a conjuntos de datos abiertos de las instituciones, organismos y agencias de la UE. Estos pueden descargarse y reutilizarse de forma gratuita, tanto con fines comerciales como no comerciales. El portal también proporciona acceso a una gran cantidad de conjuntos de datos de países europeos.

Este informe de políticas evalúa la convergencia al alza en toda la UE desde la proclamación del Pilar Europeo de Derechos Sociales (PEDS) en 2017. Utilizando los indicadores principales del Cuadro de Indicadores Sociales y aplicando el marco de convergencia de Eurofound, que se basa en la literatura científica y en las medidas estadísticas de convergencia más utilizadas, el análisis examina las dimensiones clave del PEDS.

Los resultados muestran que se han logrado avances significativos en los indicadores básicos del mercado laboral, como el empleo y el desempleo. Sin embargo, siguen existiendo retos. Las mejoras han sido bastante limitadas en lo que respecta a la reducción de la pobreza general y la carga que supone el coste de la vivienda. La divergencia es evidente en ámbitos como las competencias digitales básicas y la renta disponible de los hogares, lo que indica un aumento de las disparidades.

Es fundamental señalar que los indicadores en áreas fundamentales, como la brecha de empleo de las personas con discapacidad y las necesidades médicas no satisfechas declaradas por los propios interesados, muestran tendencias preocupantes a la baja.

Además, el análisis revela que, a pesar de las mejoras agregadas, el crecimiento inclusivo no ha llegado a todos los grupos sociodemográficos, y los grupos vulnerables experimentan disparidades relativas cada vez mayores.

Las conclusiones ofrecen información crucial para el nuevo Plan de Acción del EPSR y la próxima Cumbre del Foro Social de Oporto, que se celebrará en septiembre de 2025.

La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) es una agencia tripartita de la Unión Europea creada en 1975. Su función es proporcionar conocimientos en el ámbito de las políticas sociales, de empleo y relacionadas con el trabajo, de conformidad con el Reglamento (UE) 2019/127.



Publications Office
of the European Union

EF/25/025/EN

ISBN 978-92-897-2486-9

ISSN 2599-8153

doi:10.2806/2420016